

LA NARRACIÓN EN EL ÁREA DE RELIGIÓN

AUTORES

Jesús Lacuey, Juan Pedro Castellano y Susana Bellido

De nuevo **Edebé-Mar** (Materiales para el Área de Religión) se pone en contacto con sus profesores y profesoras de Religión y les ofrece este material con la firme intención de conseguir una mayor calidad en la ERE.

El tema que hoy abordamos es el de la narración en el aula.

EN ESTA ENTREGA ENCONTRARÁS:

1. Unas páginas que intentan justificar la elección de este tema, para motivarte a que alguna vez uses la narración en tu aula. Y no sólo ten presentes los cuentos aquí propuestos, sino también otros que conozcas y que tengan cabida en tu programación. Procura tener programadas de antemano estas narraciones, y otras que tú conozcas, así como saber en qué unidad y en qué momento las vas a usar.
2. Unas técnicas apropiadas y sencillas de narración y expresión.
3. Cuentos, fábulas y narraciones, clasificados por ciclos y propuestos para orientar tu programación. Su clasificación es meramente indicativa. Un mismo cuento, narrado de una manera u otra, puede ser válido para otros ciclos y momentos.

1. LA NARRACIÓN EN EL AULA

La parábola, la fábula, el cuento o cualquier narración en general se consideran formas privilegiadas de aprendizaje en el área de Religión. Se trata de un lenguaje entrañable para Jesús de Nazaret, que él mismo usó con frecuencia. Este género literario merece ser recordado por varios motivos:

- Porque está muy presente en toda la literatura bíblica.
- Porque es una forma muy adecuada para la enseñanza religiosa.
- Porque es accesible y grato para todos, adultos, niños y jóvenes.

Principales características

- La narración se sitúa en el mundo de la metáfora, del símbolo, donde una cosa o una situación es utilizada para hablar de otra, de un valor, de una opción vital (por ejemplo, el Sol es utilizado por los primeros cristianos para hablar de la persona de Jesús, luz del mundo).
- La narración posee como característica propia un lenguaje figurado continuado, o sea, los diferentes elementos, tomados de situaciones cotidianas, se enlazan formando un todo unitario.
- La narración se propone desvelar aspectos fundamentales, pero siempre parciales, de la vida, de la historia humana. El mismo Jesús en las parábolas del Reino muestra aspectos diversos y fundamentales de éste.
- La narración tiene siempre alguna incongruencia lógica: un ratón tan alto que llega a una ventana, unas gotas que eligen el lugar en el que caerán, un sembrador que lanza al viento la mayor parte de su simiente, etc.
- La narración, el cuento y la parábola pueden ayudar a comprender y asimilar el mensaje cristiano. Este lenguaje humano es necesario para hablar de Dios de un modo aproximado y simbólico. La práctica del lenguaje de las parábolas contribuye a descubrir el inmenso escenario simbólico que hay en la *Biblia* y ayuda a comprender mejor el profundo secreto del libro sagrado: «Muestra la trama del obrar de Dios y del obrar de los humanos, mejor aún, del obrar de Dios en el obrar de los hombres» (C. Bissoli).

2. CÓMO NARRAR HISTORIAS

Para narrar historias, parábolas o cuentos, es necesario tener en cuenta una serie de tácticas apropiadas y sencillas, que están en la base de una expresión oral correcta.

Entre ellas subrayamos dos: la actitud y la voz.

La actitud

Un buen cuento puede resultar mediocre si no se adopta una actitud adecuada durante su narración. Da igual estar sentados o de pie, pero siempre orientados al público.

Las manos no deben agitarse nerviosamente. Por el contrario, un simple gesto, correcto y adecuado, acompañará la narración.

El contacto con el público será siempre a través de la mirada. La mirada envuelve y atrapa a quien escucha. Cuida los puntos negros, los extremos, los niños y las niñas que están más lejos a ambos lados... A ellos también debe llegar tu mirada viva y atenta.

La voz

A través de la voz y de sus distintos componentes damos sentido al lenguaje narrativo. La voz actúa sobre las emociones de quienes nos escuchan y alcanza el subconsciente. Hay que ejercitarla para crear el clima adecuado, para que cause el impacto perseguido.

Generalmente hablamos y recitamos demasiado deprisa. Ten presente que la narración no es una conversación normal y corriente. Exige una mayor atención por parte de los oyentes y una mejor explicación, vocalización incluida, por parte del narrador para facilitar la comprensión.

Algunos aspectos concretos que se han de tener en cuenta son:

- La **potencia de la voz**, que no ha de ser idéntica durante la narración. Al principio comenzaremos en voz bajita: «Había una vez...» Esto provoca la atención en el oyente. Una vez conseguido este primer impacto, alzaremos la voz adecuándola al momento narrativo. Los altibajos en la narración la hacen amena, atractiva, atrapadora, fácil.
- El **timbre** es el factor que caracteriza a los distintos personajes que surgen en la narración. Cambiará la tonalidad de nuestra voz según hable por nuestra boca un gigante, una persona con miedo, o alguien que llora desconsoladamente.
- La **respiración** condiciona en gran manera la potencia de la voz. Deberemos ejercitar bien la respiración diafragmática para conservar siempre aire en reserva, con el fin de que no se nos corte la respiración en el momento más interesante. Si no respiramos bien, nuestras frases terminarán en una palabra silbante carente de sentido y que hará difícil la atención del auditorio.

Finalmente, aunque a estas alturas resulta obvio, nuestro consejo es que estos textos sean narrados siempre a viva voz y no leídos en voz alta. No se trata de aprenderlos de memoria, sino de tener claro el esquema de cuanto sucede. Al ser narraciones cortas, creemos que no ofrecen ninguna dificultad.

De todos modos, una buena técnica para memorizar estas narraciones es contárselas a uno mismo una vez leídas... empezando por el final.

De tu entusiasmo y creatividad depende todo lo demás.

3. CUENTOS

EDUCACIÓN INFANTIL

■ Ratón alto y ratón bajo

Había una vez dos ratones muy, pero que muy amigos. Uno era muy alto, muy alto y se llamaba Ratón Alto. El otro era muy bajito, muy bajito y se llamaba Ratón Bajo. Cuando salían a pasear, primero se saludaban:

—¡Hola, Ratón Bajo! —decía el Ratón Alto.

—¡Hola, Ratón Alto! —respondía su amigo.

Paseaban juntos por el campo. El Ratón Alto, admirado, decía:

—¡Hola, copa de los árboles!

Y el Ratón Bajo exclamaba:

—¡Hola, raíces!

Seguían disfrutando de la naturaleza y el Ratón Alto decía, saludando alegremente:

—¡Hola, pájaros del cielo!

Por otro lado, el Ratón Bajo decía contento:

—¡Hola, hormiguitas!

En mitad del paseo se desencadenó una gran tormenta. Los dos echaron a correr para refugiarse en la casa más cercana. El Ratón Alto iba saludando:

—¡Hola, rayos y truenos!

También el Ratón Bajo decía, mientras saltaba:

—¡Hola, charcos!

Llegaron a una casa de campo y, ya desde lejos, saludó el Ratón Alto:

—¡Hola, tejado de la casa!

Y por allí se coló dentro. Por el contrario, el Ratón Bajo llegó y saludó, mientras saltaba dentro:

—¡Hola, gatera!

Una vez dentro se encontraron de nuevo y el Ratón Alto saludó diciendo:



—¡Hola, vigas de la casa!

Y el Ratón Bajo decía, con la respiración entrecortada por la fatiga:

—¡Hola, patas de la silla!

Entre tanto había dejado de llover. El Ratón Alto se asomó a la ventana y abrió los ojos lleno de asombro. Estaba viendo una cosa que aparece en el cielo cuando cesa de llover, una cosa maravillosa, de siete colores, que tiene una forma así... (*se hace el gesto*) y se llama, se llama... (*provoca que lo digan los niños*) ¡arco iris!

Entonces se dio cuenta de que tenía a sus pies al Ratón Bajo que, como no llegaba a la ventana, no veía nada. El Ratón Alto, con gran cariño, porque era su amigo, tomó en brazos al Ratón Bajo y juntos gritaron muy fuerte:

—¡¡¡HOLA, ARCO IRIS!!! Y colorín, colorado...

Contenidos para trabajar:

- La amistad.
- La igualdad en la diferencia.
- El compartir y la ayuda mutua.
- El asombro por la naturaleza.

Actividades:

- De dos en dos, porque son amigos como los ratones, dibujan el cuento.
- Dicen cosas que pueden hacer para ayudar a los demás y las representan. Por ejemplo, uno llora y el otro se le acerca y le consuela; uno se cae y otro le ayuda a levantarse y le pregunta si se ha hecho daño, etc.
- Cantan una canción (por ejemplo, *A la rueda, rueda*) y forman la gran rueda de la amistad.
- Forman una gran cenefa de muñecos. Cada uno pone su nombre en un muñeco y comentan que quieren hacer un mundo donde hombres y mujeres se quieran mucho como el Ratón Alto y el Ratón Bajo.

■ Parábola de los dedos

Quien narra la parábola acompaña la narración con los gestos que se indican. Por orden, va moviendo los diversos dedos: meñique, anular, corazón, índice y pulgar.

Había una vez una familia que tenía cinco hermanos (*mueve los cinco dedos*). Éste (*mueve el meñique*) era el más listo; éste (*el anular*), el más guapo; éste, el más alto (*el corazón*); éste, el más rápido (*mueve el índice*); y éste, el más fuerte (*el pulgar*).

Pero el más fuerte, que era muy peleón, pegaba al más listo (*golpea los dedos que va nombrando*), al más guapo, al más alto y al más rápido.

Un día, su padre (*se representa con el dedo pulgar de la otra mano, como un diálogo entre pulgares*), muy enfadado, le preguntó:

—¿Por qué pegas a tus hermanos?

Y el más fuerte contestó:

—Porque quiero.

Y papá le dijo muy enfadado:

—Anda, hijo mío, no seas malo. Son tus hermanos y tienes que quererlos mucho.

Desde entonces el más fuerte ayudó al más listo (*se acompaña acariciando con el pulgar todos los dedos*), al más guapo, al más alto y al más rápido.

Un día de crudo invierno que hacía mucho, mucho frío, el más fuerte temblaba y no había manera de entrar en calor. Estaba a punto de coger un gran resfriado. Entonces todos los demás le arroparon... (*El narrador, lentamente, con mucho cariño, cierra la mano dejando el dedo pulgar dentro de los demás*).

Y colorín, colorado...

Contenidos para trabajar:

- El amor, el cariño.
- El cuidado de los demás.
- Cómo se quieren y ayudan los amigos de Jesús.
- Todos los hombres y mujeres, niños y niñas deberían actuar siempre así y cambiar, como el más fuerte, si no lo hacen.

Actividades:

- Cada niño/a cuenta el cuento a su compañero/a.
- Entre todos realizan un gran mural con papel de embalar. En él, cada uno deja marcada su mano con pintura. «Las manos se quieren y nosotros también», explica el profesor o profesora.
- El profesor/a recita en voz alta el poema de las manos y todos hacen los gestos correspondientes.

Las manos

*Mis manos están alegres
y al encontrarse se besan;
como son buenas hermanas
pocas veces se amenazan.
Cuando las manos se enfadan,
buena pelea preparan,
y al terminar la contienda,
se perdonan y se abrazan.*

*Desde lejos se saludan
y al encontrarse se besan;
como son buenas hermanas,
pocas veces se amenazan.
Con poco dinero viven,
aunque a veces también piden
y con gozo se despiden.*



PRIMER CICLO DE PRIMARIA

— Una gota, dos gotas, tres gotas

Una gota, dos gotas, tres gotas de agua estaban muy contentas allá en el cielo metidas en una hermosa nube. Un día se dijeron:

—Nos aburriríamos de estar aquí arriba. Ya es hora de que dejemos esta nube. Así podremos hacer algo importante en la tierra.

Dicho y hecho.

La primera gota se asomó desde la nube y descubrió, alta en la tierra, una fuente de la que manaba un chorro de agua cristalina. Entonces se dijo:

—¡Qué bonito! Quiero ir a esa fuente y ser igual que el agua. Soy una gota y brillaré con los reflejos del Sol.

Así lo hizo. Bajó a la tierra y, lloviendo, se arrojó en el agua de la fuente. Brilló un instante y después se perdió para siempre.

La segunda gota, contemplando con admiración la tierra, se dijo:

—Me gustaría bajar a la tierra y hacer algo importante. ¡Es tan insignificante la vida en la nube! Desde allá arriba vio una gran extensión de agua. Era el inmenso mar.

—¡Oh, el mar! Si me zambullo en él, tendré algo de su inmensidad y grandeza...

No se lo pensó dos veces. Bajó a la tierra en la primera tormenta que pudo, se acercó al mar, brilló un momento con el Sol y después se fundió en la inmensidad del océano. Ya nunca más se supo nada de ella.

La tercera gota, la última, miró la tierra desde la nube pensando:

—Si he de bajar a la tierra, sólo tengo un deseo. Yo no puedo hacer grandes cosas, a fin de cuentas no soy más que una insignificante gota. Pero desde mi pequeñez me gustaría llevar el bien a la tierra.

Fijó la mirada en las hojas de una florecilla que se marchitaba por el calor del Sol.

—¡Oooh! —se dijo—. A esa florecilla le daré mi agua.

Aprovechó que caían otras cuatro gotas y bajó contenta. Orientó su caída hacia la flor. El Sol reseca sus raíces y moría lánguidamente sin ninguna esperanza. La gota se posó suavemente sobre la florecilla y al instante, al contacto con aquel dulce frescor, revivió. Poco a poco volvió a la vida. Apareció más bonita que antes y empezó a gozar de una nueva primavera.



Contenidos para trabajar:

- Dar sentido a lo que se hace, a las cosas más sencillas.
- El valor de las cosas y acciones pequeñas e insignificantes.
- El Reino se hace presente poco a poco, como el grano de mostaza, como la pequeña gota.
- Dar la vida por los demás (como Jesús y tantas mujeres y hombres...).

Actividades:

- Hacer un cómic sobre esta historia.
- Representar entre toda la clase esta historia. Unos la narran. Tres hacen el papel de gotas en la nube. Un grupo expresa corporalmente la fuente; otro, el mar; y otro, la flor. La representación se acompaña con un fondo musical apropiado.
- Realizar un gran mural con el título «Como las gotas que dan vida». Se dibuja o pinta una gran gota que representa a todos los hombres y mujeres que dan algo de sí mismos por los demás. Cuando ya esté realizada, los niños pegarán recortes de periódicos, revistas, etc. en los que se vean personas haciendo el bien.

■ El espantapájaros

Un labrador muy avaro, que vivía en un lejano pueblo, se dio a conocer, precisamente, por su avaricia. Ésta era tan grande que, cuando un pájaro comía un grano de trigo encontrado en el suelo, se ponía muy furioso y se pasaba el día oteando su huerto para que nadie lo tocara.

Tanto pensó en los robos de los pájaros que al fin concibió una idea: construir un espantapájaros que le ayudara eficazmente en el cuidado del huerto. Con tres cañas hizo los brazos y las piernas. Con paja configuró el cuerpo. Una calabaza le sirvió de cabeza. Puso dos granos de maíz para los ojos, una fresca zanahoria como nariz y una hilera de granos de trigo para formar su dentadura.

Cuando el cuerpo del espantapájaros estuvo a punto, le colocó unas ropas viejas y lo hincó en tierra. Le echó una mirada escrutadora y se percató de que le faltaba un corazón. Cogió el más sazonado fruto del granado y se lo colocó en el pecho.

El espantapájaros quedó en el huerto, sometido al movimiento caprichoso del viento. Sin tardar mucho, un gorrión necesitado sobrevoló muy bajito para buscar trigo en el huerto. El espantapájaros quiso cumplir con su oficio y trató de ahuyentarlo con sus desacompañados movimientos, pero el pájaro se colocó en el árbol y dijo:

—¡Qué buen trigo tienes! ¡Dame algo para mis hijos!

—No puedo —dijo el espantapájaros.

Sin embargo, buscó una solución y la encontró: le ofreció sus dientes de trigo.

El gorrión, contento y conmovido, recogió los granos de trigo. El espantapájaros quedó satisfecho de su acción, aunque sin dientes.

A los pocos días, entró en el huerto un nuevo visitante muy interesado. Esta vez se trataba de un conejo. ¡Con qué ojos miró la zanahoria! El espantapájaros quiso cumplir con su deber de ahuyentarlo, pero el conejo, fijando su mirada en él, dijo:

—Quiero una zanahoria, tengo hambre.

El espantapájaros tuvo una corazonada y le ofreció su zanahoria. Luego dio rienda suelta a su alegría y quiso entonar una canción, pero no tenía boca para cantar.

Una mañana apareció el gallo madrugador, lanzando al aire su alegre quiquiriquí. Acto seguido, le dijo:

—Voy a prohibir a la gallina que alimente con sus huevos el estómago del amo, que es tan avaro que apenas nos da de comer.

No le pareció bien al espantapájaros la decisión del gallo y le mandó que cogiera sus ojos, formados por granos de maíz.

—Bien —dijo el gallo, y se fue agradecido.

A la hora del crepúsculo, oyó una voz humana. El avaro labrador lo había despedido.

—Ahora soy un vagabundo —decía.

—Coge mi vestido, es lo único que puedo ofrecerte.

—¡Oh, gracias, espantapájaros!



Ese mismo día, un poco más tarde, oyó llorar a un niño que buscaba comida para su madre. El dueño de la huerta no se había conmovido de su necesidad.

—Hermano —exclamó el espantapájaros—, te doy mi cabeza, que es una hermosa calabaza.

Al amanecer, el labrador fue al huerto y, cuando vio el estado en que había quedado el espantapájaros, se enfadó tanto que le prendió fuego. Por fin cayó al suelo su corazón de granada. El labrador, riéndose, dijo:

—Esto me lo como yo.

Pero al morder experimentó un cambio: el corazón de piedra del labrador se había convertido en corazón de carne. En adelante, el huerto del labrador fue un vergel y una canción donde todos pudieron recrearse con la armoniosa nota del calor humano.

(Educar con parábolas. Ed. CCS)

Contenidos para trabajar:

- Generosidad.
- Egoísmo.
- Responsabilidad.
- Dar la propia vida.

Actividades:

- Dialogar con un niño/a que hace de planta, un río, una piedra, un pájaro... Los demás le preguntan y él cuenta sus ideas, sentimientos, conclusiones.
- Construir un gran espantapájaros como el del cuento. Les servirá de referencia para ser generosos.
- Escenificar la parábola.
- Hacer unos listados; cómo ser generosos o solidarios a través de las manos, ojos, boca, pies, corazón...

SEGUNDO CICLO DE PRIMARIA

— Arriguemuca

Nuestra historia sucedió en la selva, donde se encontraban muchas tribus diseminadas.

Un día llegó un personaje desconocido que viajaba en busca de un lugar donde quedarse. Le gustaba la selva y se dedicó a visitar las tribus.

La primera que visitó fue la de los cazadores.

—¡Buenos días! ¿Puedo quedarme unos días con vosotros?
—dijo.

—¡Baanas daas! ¡Sa, sa! —le contestaron.

El visitante se quedó con ellos y los conoció. Al despedirse, les dijo:

—Estoy muy contento de haber estado con vosotros. ¡Adiós!

—¡Adaás! —le contestaron.

Se dirigió hacia otro lugar. Allí encontró la tribu de los músicos.

—¡Buenos días! ¿Puedo quedarme con vosotros? —dijo.

Se quedó con ellos y los conoció. Al despedirse, les dijo:

—He disfrutado mucho estos días. Pronto tendréis noticias mías. ¡Adiós!

—¡Edeés! —le respondieron.

Después remontó el río y encontró la tribu de los guerreros.

—¡Buenos días! ¿Puedo quedarme unos días con vosotros?
—dijo.

—¡Biinis diis! ¡Sí, sí! —le respondieron.

Y tras algún tiempo, decidió irse.

—Ha sido muy interesante vivir con vosotros. ¡Hasta pronto!

—¡Idiis!

En un claro de la selva encontró otra tribu. Eran ritualistas.

—¡Buenos días! ¿Puedo quedarme unos días con vosotros?
—dijo.

—¡Boonos doos! ¡So, so! —le contestaron.

Se quedó unos días y los conoció. Al despedirse, les dijo:

—Me habéis dado mucho qué pensar. Pronto tendréis noticias mías. ¡Adiós!



—¡Odoós!

Por fin llegó a la última tribu. Eran artesanos.

—¡Buenos días! ¿Puedo quedarme unos días con vosotros?
—dijo.

—¡Buunus duus! ¡Su, su! —le contestaron.

Se quedó con ellos y los conoció. Al despedirse, les dijo:

—He aprendido muchas cosas. Pronto tendréis noticias mías. ¡Adiós!

—¡Uduús!

El personaje tuvo una gran idea. Reunió a todos y les dijo:

—He decidido quedarme. Juntos haremos un gran pueblo. Unos enseñarán a otros sus habilidades y yo os enseñaré a hablar con todos los sonidos.

—¡Se, se! ¡Vava! ¡Fontóstoco! ¡Istí mii biin! ¡Vuvu!

Además, ya he encontrado un nombre para mí. Me llamaréis ARRIGUEMUCA: «Ar», por artesanos; «Ri», por ritualistas; «Gue», por guerreros; «Mu», por músicos; «Ca», por cazadores.

—¡¡ARRIGUEMUCA!! —gritaron sus nuevos amigos.

Contenidos para trabajar:

- Culturas indígenas, de los pueblos: tolerancia y solidaridad.
- El valor de la acogida.
- El compartir las distintas habilidades de las personas, de los pueblos.
- Jesús también se queda con nosotros y juntos formamos la iglesia y nos ponemos al servicio de los demás.

Actividades:

- Representar el cuento anterior en viñetas.
- Explicar la relación entre el título de la narración y su contenido.
- Escribir el nombre de las personas que han sido para ellos «maestros» (padres, hermanos mayores, profesores, etc.) y destacar algo que hayan aprendido de cada una de ellas.

— Leyenda india



Hace ya mucho tiempo, antes de que existiera todo lo que ves, los dioses se reunieron para construir una morada perfecta para la humanidad. Acordaron que cada uno de ellos tejiera un tapiz distinto y se retiraron a trabajar.

Un buen día, regresaron a la Tierra llevando cada uno de ellos su regalo.

El dios de los bosques había tejido un bonito tapiz verde, lleno de vida y de colorido. El dios del agua había tejido un inmenso tapiz azul, también lleno de vida. Finalmente, el del fuego entregó a los hombres una multitud de pequeños tapices para que los llevaran a donde quisieran.

El dios del mal contempló con envidia la morada que sus compañeros habían construido para la humanidad. Y pensó: «Los hombres y mujeres no pueden vivir con nosotros, los dioses. Construiré un tapiz negro que servirá para tapar todos los colores que los hombres tienen.»

Un día, el dios del mal llegó a la Tierra y les dijo a los hombres:

—He construido un gran tapiz para vosotros, pero dado su alto valor está custodiado por cuatro animales. Si conseguís arrebatárselo, será vuestro.

Como todos temían al dios del mal, nadie se atrevía a acercarse al lugar. Pero, por fin, el joven más valiente del poblado, acompañado de su esposa, decidió ir en su búsqueda.

A medida que se acercaban al gran tapiz negro, una gran oscuridad los envolvía y pronto se encontraron ante un inmenso leo-

pardo que custodiaba una de las esquinas del tapiz. Se entabló una feroz lucha entre el joven y el leopardo hasta que, finalmente, el animal cayó muerto.

Durante mucho tiempo anduvieron en medio de la oscuridad. Por fin llegaron a los dominios de un gran león que custodiaba la segunda esquina del tapiz. La joven esposa lanzó un pequeño tapiz rojo a los pies del león. Éste, atemorizado por el fuego, huyó.

Los esposos siguieron andando hasta la tercera esquina, donde el joven, con gran esfuerzo y valentía, consiguió traspasar con su lanza el cuerpo de la serpiente que la custodiaba. Muy cansados ya, emprendieron el camino hasta llegar a la cuarta esquina. Estaba custodiada por la muerte, a la que no podían vencer.

Sin que el esposo pudiese evitarlo, la joven, pensando en su pueblo, se lanzó a los brazos de la muerte y regó con su sangre todo el tapiz.

El desconsolado marido se quedó en el suelo hecho un mar de lágrimas. Aunque era una noche oscura, el dios del bien bajó y, queriendo premiar el esfuerzo de ambos jóvenes, le dijo así:

—Las gotas de sangre que tu esposa ha vertido se convertirán en gotas de luz y brillarán eternamente sobre el tapiz negro del dios del mal; y ella, en forma de Luna, permanecerá siempre destruyendo la oscuridad y será eterna.

Desde aquel día los hombres tuvieron noche, Luna y estrellas.

Contenidos para trabajar:

- La valentía.
- Lucha entre el bien y el mal.
- La entrega y muerte de Jesús por los demás: la Resurrección cristiana.

Actividades:

- Dibujar el paisaje de la narración al final del cuento.
- Entre todos confeccionar un mural en el que haya astros, planetas, tierra, agua, animales, vegetales y personas de distintas etnias.
- Hacer una redacción explicando cómo habrían hecho el mundo.
- Crear un animal nuevo con recortes de otros animales. Hacer lo mismo con plantas, astros...

TERCER CICLO DE PRIMARIA

■ Luz en el país de la noche

Era el país de la noche. Jamás había salido el Sol. A causa de tanta oscuridad, la gente de aquel país vivía encogida. Para ellos la vida era triste, oscura: las calles y las casas estaban más oscuras que la boca del lobo. Ni siquiera había estrellas.

Un día, se presentó en el pueblo un niño que llevaba una llamita en la palma de la mano y se paseaba por las calles. Algunos niños del país de la noche salieron al balcón y decían a las personas mayores:

—Aquel niño que pasa por la calle lleva una lucecita en la mano, ¿qué es?

Y los mayores les decían:

—¡Anda, niño, métete en casa y cierra el balcón! Ha venido del país de la luz y quiere hacernos daño en los ojos.

Cogían a los niños y los encerraban en casa. Pero ellos, incluso estando encerrados, decían:

—¡Yo quiero irme al país de luz, yo quiero irme con aquel niño al país de la luz!

La gente se fue a dormir y al día siguiente se levantó y se fue al trabajo.

Pero he aquí que, muy de mañana, ya había niños que se paseaban por el país de la noche con un candil en la mano. Hacían mucho ruido y decían:

—¡Nos hemos pasado al país de la luz!

Y estaban muy contentos porque el niño de la llamita en la palma de la mano les había dado la luz. Los hombres del país de la noche no querían la luz. Decían:

—Eso hace daño a los ojos.

Y cuchicheaban entre ellos y se enfurecían con los niños del país de la luz porque llevaban la llamita en la mano. Y he aquí que no eran cinco o diez, sino cientos de niños del país de la luz. Decidieron llamar a los niños y les dijeron:



—Ahora mismo, delante de nosotros, apagaréis vuestra luz. Llevar esta luz encendida va en contra de las sagradas costumbres de nuestro país.

Y mandaron a los guardianes que apagaran todos los candiles de los niños del país de la luz. Y a los primeros los encerraron en la más oscura prisión.

Muchos de los niños que habían paseado su llamita se echaron a llorar. Algunos de los hombres entraron en la mazmorra de los niños del país de la luz para apagarles su candil, pero no pudieron. Soplaban con toda la rabia, pero la llama no se apagaba jamás. Por fin los dejaron en paz... Hicieron publicar en los diarios locales que todo había acabado. Cerraron la puerta con siete cerrojos y siete llaves, pusieron vigilantes en la entrada y se fueron.

Los niños del país de la luz se quedaron solos. Pero todo el país de la noche, desde la cárcel hasta la casa del zapatero, todo el mundo, vio que en el país de la noche empezaba a amanecer.

¡Quién sabe si habían descubierto que la llamita había dejado en todos los corazones un poco de resplandor!

Contenidos para trabajar:

- El miedo a lo novedoso.
- El amor de Dios se extiende por todo el mundo: los niños también son portadores de la Buena Nueva.
- La expansión de la Iglesia; los primeros cristianos se reúnen en las catacumbas y la luz del mensaje se va extendiendo poco a poco hasta llegar a todos. Los primeros portadores de esa luz son los apóstoles.

Actividades:

- Dibujar el país de la noche cuando no tenía luz y el mismo país en el momento en el que llega la luz.
- Elaborar dos listas: una de cosas que unen a las personas y otra de cosas que las desunen.
- Confeccionar entre todos un mural que tenga por tema la unidad.
- Realizar esta encuesta a seis o siete personas y escribir los resultados.

¿Cuál es su profesión?

¿A quién ayuda con su trabajo?

¿Cómo se puede hacer un mundo más feliz?

■ Parábola del virus informático

Había una vez un niño y una niña que tenían que presentar un trabajo juntos. Quedaron un día y a una hora en casa de la niña. Su papá le dejaba trabajar un rato en su ordenador.

Llegado el momento conectaron el ordenador a la red. Al momento apareció en la pantalla una orden extraña: «Aviso de *virus informáticus*». Parpadeó la pantalla por unos instantes y, poco a poco, surgió un simpático rostro que, al mismo tiempo que guiñaba un ojo, sonreía francamente. En la pantalla apareció la frase: «Transmite mi sonrisa». Los dos niños se miraron y sonrieron alegremente. Llamaron a sus padres. Papá y mamá se miraron a los ojos y sonrieron francamente.

El misterioso virus fue transmitiéndose de unos ordenadores a otros.

En el austro Ministerio de Hacienda, los empleados y empleadas sonrieron y mostraron felicidad por unos instantes.

En la oficina de la calle del Miedo, cuando el jefe iba a echar una bronca a los empleados a todas luces injusta, comenzó a sonreír y acabaron en una franca carcajada de comprensión y trabajo compartido. En la misma bolsa, cuando los valores fluc-

tuaban y los corredores vociferaban, surgió el *virus informáticus* y todos sonrieron. Cesó la actividad durante unos minutos, mientras los competidores sonreían unos a los otros.

Incluso en un partido de fútbol de la máxima rivalidad, en el momento en que las dos aficiones comenzaban a expresarse antideportivamente, el *virus informáticus* apareció en los marcadores electrónicos. Todos sonrieron, se saludaron y entonaron los mismos cánticos. Empataron el partido y ambas aficiones salieron cantando y bailando, llevando la alegría a las calles de la ciudad.

El *virus informáticus* llegó a penetrar en la red de Internet. Aparecía en la pantalla y la gente no sólo sonreía, sino que, además, contagiaba su sonrisa. Poco a poco, lentamente, la sonrisa llegó a todos los hombres y mujeres del mundo. Fue el inicio, la base sobre la cual comenzó a establecerse un mundo más humano, más justo, más fraternal.

Y colorín, colorado...

Jesús Lacuey

Contenidos para trabajar:

- El valor de la sonrisa.
- El Reino que se va extendiendo (¿no se trata de la parábola del grano de mostaza?).

Actividades:

- Pintar el *virus informáticus*.
- Hacer un cartel con un lema que invite a sonreír.
- Recoger sonrisas en un gran mural. Se divide el mural en dos partes. En una van colocando chistes, anécdotas, chascarrillos. En la otra, acciones de hombres y mujeres que hacen sonreír de verdad, que contribuyen a hacer un mundo mejor, más habitable y humano.
- Proclamar el «Decálogo de la sonrisa» y colocarlo en un lugar bien visible.

DECÁLOGO DE LA SONRISA

- | | |
|---|---|
| 1.º ¿Qué cuesta una sonrisa?
NADA. | 6.º ¿Quién es tan rico que no la necesite?
NADIE. |
| 2.º ¿Cuánto puede producir?
MUCHO. | 7.º ¿Se empobrece el que la da?
NO, SE ENRIQUECE. |
| 3.º ¿Cuánto tiempo dura?
UN INSTANTE. | 8.º ¿Quién está más necesitado de una sonrisa?
EL QUE NO LA TIENE. |
| 4.º ¿Y su recuerdo?
A VECES TODA LA VIDA. | 9.º ¿Cuál es el valor social de una sonrisa?
SUSTITUYE CUALQUIER PALABRA. |
| 5.º ¿Quién es tan pobre que no la puede dar?
NADIE. | 10.º ¿Cuál debe ser nuestra consigna?
¡SONREÍR SIEMPRE! |

MISIÓN JOVEN (Revista de Pastoral Juvenil)

ESO

■ Parábola de las muletas

Había una vez un país donde todos, durante muchos años, se habían acostumbrado a usar muletas para andar. Desde su más tierna infancia, todos los niños eran enseñados debidamente a usar sus muletas para no caerse, a cuidarlas, a reforzarlas conforme iban creciendo, a barnizarlas para que el barro y la lluvia no las estropearan. Pero un día, un sujeto inconformista empezó a pensar si sería posible prescindir de tal ayuda. En cuanto expuso su idea, los ancianos del lugar, sus padres y maestros, sus amigos, todos le llamaron loco:

—¿A quién habrá salido este muchacho? ¿No ves que, sin muletas, te caerás irremediablemente? ¿Cómo se te puede ocurrir semejante estupidez?

Pero nuestro hombre seguía planteándose la cuestión. Se le acercó un anciano y le dijo:

—¿Cómo puedes ir en contra de toda nuestra tradición? Durante años y años, todos hemos caminado perfectamente con esta ayuda. Te sientes más seguro y tienes que hacer menos esfuerzo con las piernas: es un gran invento. Además, ¿cómo vas a despreciar nuestras bibliotecas, donde se concre-

ta todo el saber de nuestros mayores sobre la construcción, el uso y el mantenimiento de la muleta? ¿Cómo vas a ignorar nuestros museos, donde se admiran ejemplares egregios, usados por nuestros próceres, nuestros sabios y mentores?

Se le acercó después su padre y le dijo:

—Mira, niño, me están cansando tus originales excentricidades. Estás creando problemas en la familia. Si tu bisabuelo, tu abuelo y tu padre han usado muletas, tú tienes que usarlas porque eso es lo correcto.

Pero nuestro hombre seguía dándole vueltas a la cabeza. Hasta que un día se decidió a ponerla en práctica. Al principio, como le habían advertido, se cayó repentinamente. Los músculos de sus piernas estaban atrofiados. Pero, poco a poco, fue adquiriendo seguridad y, a los pocos días, corría por los caminos, saltaba las cercas de los sembrados y montaba a caballo por las praderas.

Nuestro hombre del cuento había llegado a ser él mismo.

(Educar con parábolas. Cuento indio. Ed. CCS)



Contenidos para trabajar:

- | | |
|---------------|-----------------|
| — Educación. | — Tradición. |
| — Ideales. | — Inteligencia. |
| — Superación. | — Conformismo. |
| — Familia. | — Jóvenes. |

Actividades:

- Hacer un retrato-robot de cada personaje.
- Escenificar sólo con mímica y comentar posteriormente.
- Buscar todo lo positivo que lleva consigo el conservadurismo y los valores que aporta el cambio.
- Dialogar sobre el presente como el resultado de un equilibrio entre el pasado y el futuro.

Los pastores y las ovejas

Había muchos pastores en aquel pueblo. Cada uno tenía unas 100 ovejas. Todos los días las cuidaban lo mejor que podían. Por eso eran la envidia de otros pastores de la comarca. Aquellos pastores tenían fama de ser muy competentes, conocedores del regreso, del lugar de pastos, aguas y atenciones requeridas en cada época del año...

Poco a poco se fue apagando su entusiasmo y se entretenían en hablar de sus cosas.

Un día llegó a tanto su desgana, irresponsabilidad o despiste que, entretenidos en hablar y jugar en el campo donde pastaban sus rebaños, al atardecer, hora de volverse, no vieron más que 12 ovejas. Todas las demás, centenares, habían desaparecido. Pero no se propusieron ir a buscar a todas las que se habían perdido. Pensaron que era muy tarde y que ya volverían si querían. Ellos las habían amado, las habían cuidado bien, así que... ¿de qué se podían quejar? ¡Peor para ellas! «Vamos a cuidar bien a éstas que se han quedado», se dijeron. Y las orientaron entre todos, las llenaron de mimos. A veces había hasta celos entre ellos, tanto las querían.

Algún pastor quiso separarse de los otros e intentar ir a buscar a las otras, pero por poco le pegan... Pasaban muchas horas recordando a cada una de las que se habían perdido y procuraron descubrir las razones por las que se perdieron. Hicieron poesías, artículos, estudios, estadísticas, libros... sobre ellas. Al fin, se acostumbraron a esas poquitas y las rodearon con cariño, las conocían al detalle y se turnaban para darles de comer.

Les buscaron un lugar muy tranquilo, defendido de los vientos y las aguas, y un buen cobijo.

Todo parecía ir muy bien, hasta que comenzaron a faltar pastos y hubo que ir monte arriba a buscar hierbas. Entonces vino la tragedia. Unas no podían subir, no estaban acostumbradas: otras se quedaban prendidas en las zarzas; algunas resbalaban en las rocas... Al final, comprendieron que tenían que turnarse llevándolas a hombros. De lo contrario, no llegarían y morirían sus ovejas en el camino.

Los pastores estaban allí arriba cada vez más tristes porque envejecían con tan poquitas ovejas, y éstas cada vez más flacas, viejas, incapaces... ¡estériles!

Lejos, muy lejos, se veían muchas ovejas que corrían y jugaban... con todos sus corderillos. Los pastores siempre comentaban a quienes veían que, aunque pareciese que aquellas ovejas estaban mejor, era pura apariencia.

—Ninguna está tan bien guardada y es tan querida como éstas. No tienen corderillos que estropeen la intimidad y la unidad; y, al final, morirán, rodeadas de cariño. ¿Cuándo una oveja ha muerto tan querida?

Y, entre tanto, se pusieron a redactar un precioso documento, sobre la vida y la muerte, la fecundidad, la alegría, sobre el pastor, sobre la libertad, sobre las ovejas dóciles y las descarriadas...

(Alfonso Francia en *Educación con parábolas*. Ed. CCS)



Contenidos para trabajar:

- Amor.
- Responsabilidad.
- Libertad.
- Sacrificio.
- Apariencia.

Actividades:

- Leer la parábola del Buen Pastor (Lc 15, 1-7) y compararla con el cuento.
- Crear un cómic sobre la parábola del Buen Pastor.

PARA NARRAR LAS HISTORIAS DE LA BIBLIA

La *Biblia* está llena de historias maravillosas. Todas ellas nos transmiten algo importante, también a los más pequeños. Te ofrecemos, a continuación, algunos ejemplos: fragmentos de la *Biblia* narrados para que los niños y niñas comprendan su mensaje.

■ Cómo empezó el mundo

Cierra los ojos con mucha, mucha fuerza.

Todo está oscuro.

Tápate los oídos. Todo es silencio.

Hace mucho, mucho tiempo, antes de que existiese el mundo, todo estaba oscuro, todo era silencio.

No había gente...

Ni pájaros.

Ni árboles.

Entonces, Dios habló:

—¡Que haya luz! ¡Que exista el día! ¡Que haya un sol que brille!

Y llegó la luz.

¡Y la luz era muy buena!

Dios dejó la oscuridad para la noche. Y creó la Luna y las estrellas para que brillaran en la oscuridad.

Aquello también era bueno.

Dijo Dios:

—Que haya cielo... Y tierra... Y mar.

Y así sucedió.

Pero el mundo todavía estaba vacío y silencioso.

Así que Dios dijo:

—Ahora necesitamos plantas.

Y las primeras hierbas empezaron a crecer. Pronto hubo flores, árboles y cosas buenas para comer.

Pero no había criaturas que pudieran disfrutarlas.

Por eso, Dios habló de nuevo. Y, con la palabra de Dios, el mar se llenó de peces y de seres que nadaban. El cielo brillaba con el destello de las alas de los pájaros. Y animales de todo tipo poblaron la tierra.

¡Por fin llegó el bullicio!

—¡Pío! ¡Pío! ¡Pío! —los pájaros cantaban de alegría.

Los animales probaban el sonido de sus voces. Todas eran diferentes.

—¡Hía, hía, hía! —rebuznaba el asno.

—¡Guau! ¡Guau! ¡Guau! —ladraba el perro.

Pero Dios aún no había terminado de hacer las cosas.

El hermoso y nuevo mundo que Dios había creado necesitaba gente: gente para cuidarlo, gente para disfrutarlo. Gente que pudiera pensar y sentir, como Dios, y que también pudiera hacer cosas.

Por eso, Dios creó el primer hombre y la primera mujer, para cuidar el mundo y para que cuidaran el uno del otro, y para amar a Dios.

El hombre se llamaba Adán y la mujer se llamaba Eva.

■ Lluvia, lluvia y más lluvia

—¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! —golpeaba el martillo.

Noé estaba construyendo un barco, un barco enorme.

Lo suficientemente grande para cobijar a toda su familia.

Lo suficientemente grande para salvar una pareja de animales de cada especie cuando llegase el gran diluvio.

Dios sentía mucha tristeza por el mundo que había creado. Con el paso del tiempo, todo se había estropeado. La gente se había vuelto mala y cruel. Todos menos Noé.

Noé era amable. Noé era bueno. Noé era amigo de Dios.

Un día. Dios dijo a Noé:

—Tengo que acabar con toda esta maldad. El hermoso mundo que creé está estropeado.

—Va a haber un gran diluvio. Lloverá mucho, lo suficiente para llevarse todo lo que es malo. Pero tú te salvarás.

Entonces, Dios mandó a Noé que construyese un barco: el Arca.

Noé hizo lo que Dios le había pedido.

Siempre hacía lo que Dios le decía.

—¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! —golpeaba el martillo.

Finalmente el Arca quedó acabada.

Los animales estaban muy nerviosos.

—¡Cuac! ¡Cuac! —decían los patos.

—¡Muuu! ¡Muuu! —mugían las vacas.

—¡Deprisa! ¡Deprisa! —apremiaban los gansos.

—¡Pío! ¡Pío! —piaban los gorriones—. No nos dejéis atrás.

—Todos a bordo —dijo por fin Noé.

Y Dios cerró la puerta del Arca detrás de ellos.

Pasó una semana completa. Entonces comenzó a llover: «tip, tap, tip, tap».

Más y más agua. Hasta que el Arca empezó a flotar. Hasta que los arroyos se llenaron y los ríos se desbordaron. Más y más lluvia. Hasta que las cimas de las montañas se quedaron cubiertas. Hasta que no se podía ver absolutamente nada, excepto agua.

El Arca era lo único que quedaba.

Después de mucho, mucho tiempo, dejó de llover. Lenta, muy lentamente, el nivel del agua fue descendiendo.

Ahora Noé podía ver los picos de las montañas.

El Arca, suavemente, se detuvo.

Noé abrió una ventana y dejó salir al cuervo volando. Había agua por todas partes y el cuervo no se pudo posar en ningún sitio. Por eso, continuó volando.

Noé esperó un poco más. Después, envió a la paloma. Ésta volvió con una hoja verde y nueva en el pico. Todos se alegraron.

Poco a poco, la cantidad de agua fue disminuyendo.

Noé envió de nuevo a la paloma. Esta vez la paloma no volvió. El agua había desaparecido y la tierra estaba casi seca.

Dios llamó a Noé:

—Ya podéis salir. No hay ningún peligro. Y no os preocupéis. Nunca volverá a haber un diluvio como éste, os lo prometo. Mirad, he pintado un arco iris en el cielo como señal de que nunca lo olvidaré.

Después Noé y su familia, y todos los animales, salieron del Arca.

Todos aspiraron el agradable olor de la tierra húmeda. Sintieron la tierra firme bajo sus pies. Y brincaban, bailaban y saltaban de alegría.

—Gracias, ¡oh, Dios! —decían—, gracias por habernos salvado a todos.

Tu primera Biblia. Edebé.

Para contar y explicar historias de la Biblia

Tu primera Biblia. Editorial EDEBÉ, 1998.

Bibliografía

Alfonso Francia, *Educación con parábolas.* Ed. CCS, 1997.

Alfonso Francia, *Educación con fábulas.* Ed. CCS, 1997.

Alfonso Francia y Otilia Oviedo, *Educación en valores con fábulas y relatos.* Ed. San Pablo, 1997.

Alfonso Francia, *Educación en valores con parábolas de hoy.* Ed. San Pablo, 1996.

Materiales edebé-MAR

Primera entrega: Póster del Ciclo Litúrgico.

Material de apoyo: actividades varias.

Segunda entrega: La narración en el área de Religión

(narraciones, parábolas, cuentos...). *Autores:* Jesús Lacuey, Juan Pedro Castellano y Susana Bellido.